

HERVÉ COUTURIER (AFP)
Ankara

Turquía anunció ayer la ruptura de su diálogo político con la Unión Europea y el rechazo a la oferta comunitaria de participar en una Conferencia sobre sus relaciones futuras, después de su exclusión de los últimos planes de ampliación de la UE. "No habrá más diálogo político entre Turquía y la UE", declaró el primer ministro turco, Mesut Yilmaz en Ankara, después de una reunión de su Gabinete, precisando que su país ya no tendría en cuenta las declaraciones comunitarias sobre sus problemas con Grecia y Chipre.

Turquía va a continuar con sus planes de 'integración' de la parte norte de Chipre, en caso de que la UE inicie negociaciones de adhesión con el Gobierno grecochipriota, declaró.

Los Quince ofrecieron a Turquía participar en una Conferencia Europea en un intento de calmar la decepción por no haber sido incluida en los últimos planes de ampliación de la UE.

"Turquía no acepta condiciones", declaró en este sentido Yilmaz. "El restablecimiento de relaciones dependerá de la UE, si abandona su política errónea e injusta con Turquía", añadió. Sin embargo, no precisó si Ankara iba a retirar su candidatura a la Unión, presentada en 1987 y sólo señaló que Turquía se esforzará en desarrollar sus relaciones con los Estados miembros, individualmente.

En Luxemburgo, los líderes de la UE aseguraron que una futura candidatura de Tur-



ADÍOS MUY BUENAS El primer ministro turco, Mesut Yilmaz, que ayer rompió todo diálogo político con la Unión Europea.

Turquía rompe la baraja europea

Ankara suspende todo diálogo con la UE y amenaza con anexionarse el norte de Chipre

TIRA Y AFLOJA

■ 1963: Turquía y la CEE firman un acuerdo de asociación que prevé una progresiva unión aduanera ■ 1980: El acuerdo es congelado tras el golpe de Estado militar ■ 1987: Turquía presenta oficialmente su candidatura a la Europa Comunitaria ■ 1989: La comisión europea rechaza la petición por problemas económicos y políticos ■ 1995: Ankara y la UE firman un nuevo acuerdo de cooperación y aduanero obstaculizado por Grecia.

quía, importante aliado miembro de la OTAN, sería tratada con los mismos criterios que el resto. Sin embargo, también le instaron a solucionar sus disputas territoriales con Grecia a través del arbitraje del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. Asimismo, le pidieron que retire sus amenazas de anexionarse el norte de Chipre, que ocupa desde 1974.

Yilmaz declaró que la resolución de la UE era inaceptable porque "no ha tratado a Turquía de igual a igual con los otros candidatos e impone condiciones políticas basadas en el partido tomado".

Con respecto a Chipre, Yilmaz amenazó a la UE con "acontecimientos negativos" si la Unión inicia las conversaciones de adhesión con la isla. "Sólo ellos serán responsables de lo que ocurra si adoptan esa decisión ilegítima", dijo.

El Gobierno griego señaló a través de su portavoz, Dimitris Reppas, que la reacción de Turquía a las decisiones tomadas por los Quince demuestra que Ankara "no está preparada para integrarse en las organizaciones occidentales". Reppas, que tachó de irresponsable a las autoridades turcas, señaló que "con esta actitud, Turquía no gana nada de los que busca, y al contrario se aleja más de su objetivo". Por su parte, varios responsables turcochipriotas anunciaron su intención de reforzar sus esfuerzos para integrar la autodenominada República Turca del Norte Chipre en Turquía como respuesta a la decisión de la UE de entablar conversaciones con la isla.

Una vocación no correspondida

RICARDO ANGOSO

dad para la región mediterránea.

Nada más erróneo: cada vez que Bruselas da un nuevo paso en falso en contra de Turquía, exigiéndole imposibles compromisos, los islamistas avanzan en la sociedad turca; los generales dan rienda suelta a sus exabruptos antieuropeos, al estilo de los que hemos escuchado en las pasadas semanas a los representantes del Ejército turco en el Consejo de Seguridad Nacional, poder oculto y real en este gran país; y la transición desde las cavernas del autoritarismo hacia la democracia se hace más penosa.

Además, de la misma forma que la UE pone su listón a la altura del cielo con respecto a Turquía, nuestros dirigentes políticos y diplomá-

ticos podrían exigirle a Atenas un mayor respeto hacia sus vecinos, tras varios años apoyando a los fascistas serbobosnios en la "cruzada" tribal bosnia, hostilizando a la endeble democracia macedonia e intentando anexionarse Chipre.

Turquía, con más de setenta millones de habitantes y una extensión superior a la de España, ha jugado durante la guerra fría un papel esencial en la contención de la "amenaza soviética", ha estado ligada a la OTAN, organización militar a la que pertenece desde los años 50, y ha defendido con ahínco y vocación su europeidad, laicismo y herencia republicana en esta zona del mundo, estratégicamente enclavada entre el Oriente y el Oc-

cidente, entre el Islam y el cristianismo. Este país, geográficamente situado entre Europa y Asia, ha estado más ligado a la Europa institucional que, por ejemplo, España y Grecia, países que tras sus experiencias autoritarias y militares se incorporaron tardíamente al orden europeo oficial.

Por todo ello, y en aras de la definitiva transformación de este gran país, es necesario que la UE envíe, de una vez por todas y sin coartadas ideológicas plegadas a los intereses griegos, un mensaje claro a los demócratas de Turquía, en el sentido de que los europeos estamos por la completa integración y presencia de Ankara en todos los foros e instituciones.

NO sería de recibo que, en estos momentos de abierta lucha entre laicos y fundamentalistas, fuera Bruselas quien viniera a dar gratuitos y ásperos argumentos a los que apuestas por una Turquía al margen de la UE y la OTAN.

La causa turca, en el sentido de que debe completarse su transi-

ción, con el cumplimiento efectivo de todos los imperativos democratizadores y el respeto exhaustivo de los derechos humanos, incluyendo aquí los del colectivo kurdo, es la de todo el continente. La historia reciente de Europa ha dado sobrados ejemplos de los riesgos que pueden acarrear el dejar las fronteras políticas del continente en aquellos lugares que nos parecen más seguros, sin que otras consideraciones, como las de índole geoestratégica e incluso moral.

Las recientes crisis bosnia, albanesa y serbia, amén del rosario de incertidumbres que jalonan los procesos rumano, búlgaro y macedonio, constituyen las evidencias más palpables de que esta estrategia no es la más inteligente.

Marginar ahora a Turquía sería un craso error que pagarían la endeble e incipiente democracia turca, y que condenaría a todos los europeos a la pérdida de un indispensable aliado. Un riesgo que tendría inciertos resultados en la región y que no debemos permitirnos.